

Y como no hay país que no haya abierto los ojos á la aurora del dia, tampoco hay lenguaje ni idioma en que haya dejado de hablarse la voz del Pontificado.

Hasta el cabo del mundo se han oido sus palabras.

Ved ahí por qué ha sido escrito que el Señor puso su tabernáculo en el sol; es que el sol es el pontífice de la luz, como el pontífice es el sol de la conciencia.

La sede de la verdad y la sede de la luz tienen íntimas y exteriores analogías.

El sol se levanta del Oriente como el esposo de su tálamo; salta como un gigante á correr su carrera; sale de una extremidad de cielo, y llega hasta la otra extremidad; ni hay quien pueda esconderse á su calor.

Todo lo alegra, todo lo alienta, todo lo vivifica, todo lo fecundiza.

Tambien el Pontificado apareció en Oriente: el amor del Espíritu Santo infundió en él el principio de aquel ardor con que debia calentar y robustecer la tierra entera.

Á manera de un esposo que sale de su tálamo, salió el Pontificado de entre la sangre preciosa de Jesucristo, y como un verdadero gigante recorrió toda la tierra.

Orientó en una extremidad del cielo, y fué á parar á la otra. La luz de su palabra no ha descuidado de iluminar á choza ni á palacio alguno.

Nadie ha podido esconderse á su calor: su calor es la caridad cristiana, y la caridad cristiana ha tomado el mundo, lo ha cubierto con sus alas, y ha transformado su fisonomía.

Y si la luz del sol jamás se empaña, tampoco se empaña la justicia del Pontificado: no, porque justificados en sí mismos son los juicios del Señor.

Y el Pontificado los codició mas que la abundancia

del oro y de piedras preciosas; los encontró mas dulces que la miel y el panal.

Prefiriólos á las sillas, y á los tronos, y á las riquezas, y á los tesoros; todo lo sacrificó para no separarse de este espíritu.

Por eso tu siervo los guarda, puede decir Pio IX, y en el guardarlos queda abundantemente galardonado.

El galardón del Pontificado no es, pues, un trono, no es un cetro, no es una corona, no es un dominio terrenal mas ó menos extenso: nada de esto; estas cosas son florones, añadiduras de su galardón.

Pero la esencia del galardón del Pontificado es el ser el depósito, el guarda de los juicios del Señor.

El esplendor y la dulzura de este galardón no lo ve el hereje: *Nec videt hunc splendorem hæreticus, nec sentit dulcedinem.*

No, no le sienten sino los que saben elevarse hasta un punto en el que manifestamente ven que el Pontificado es el cielo, el firmamento, el dia, el tabernáculo, el sol, el esposo y el calor que anuncia, y propaga y testifica la gloria de Dios.

Pero bienaventurados los que así lo comprenden: bienaventurados los que á los alaridos de los que claman: «Eclípsese el sol de las conciencias,» oponen este canto de filial amor:

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XIX.

2. Óigate, ó Rey, el Señor en el dia de la tribulación; defiéndate el nombre del Dios de Jacob.

3. Enviéte socorro desde el santuario, y sea tu firme apoyo desde Sion.

4. Tenga presente todos tus sacrificios, y séale gratísimo tu holocausto.

5. Concédate lo que desea tu corazón, y cumpla todos tus designios.

6. Nosotros nos alegraremos por tu salud, y nos gloriaremos en el nombre de nuestro Dios.

7. Otorgue el Señor todas tus peticiones: Ahora veo que el Señor ha puesto en salvo á su Ungido.

Él le oirá desde el cielo, *que es* su santuario; en su poderosa diestra está la salvación.

8. Unos confían en sus carros armados, otros en sus caballos; nosotros invocaremos el nombre del Señor nuestro Dios.

9. Ellos se hallaron envueltos en lazos, y cayeron; pero nosotros nos realizamos y estamos llenos de vigor.

10. ¡Oh Señor! salva al Rey, y óyenos en el día en que te invocaremos.

INSPIRACIONES.

*Hi in curribus, et hi in equibus, nos autem
in nomine Domini Dei nostri invocabimus.*

(PSALM. XIX, 8).

¿Escribió David esta plegaria para nosotros, oprimido pueblo de Israel á la mitad del siglo XIX?

¿Es esta la voz de esperanza y de aliento que en medio de las tribulaciones de nuestro Pontífice-rey nos legó la inspirada pluma del Rey profeta?

Unos confían en sus carros, otros en sus caballos, ¿y nosotros? ni en los caballos ni en los carros; pues ¿en qué?

Ciento veinte mil infantes, veinte y dos mil caballeros y un numeroso ejército provincial cercaban la ciudad de Betulia;

La bandera asiria tremolaba en Dotaain sobre los

soldados del inicuo acampados desde Quelmon á Belma.

Cortados fueron los manantiales de las aguas, y agotado el pan de cada día: como el árbol sin savia deja caer sus hojas faltas de vida, así en el pavimento de aquel pueblo veíanse inertes cuerpos de niños y ancianos, caídos por falta de aliento.

La muchedumbre temió: presentóse el pueblo á Ozías, y le dijo: «Sea Dios el juez entre tí y nosotros; «pues tú eres el causador de estos males por no querer tratar de paz con los asirios, y por esto Dios nos «ha abandonado en sus manos.

«Y por lo mismo no hay quien nos socorra en esta «ocasion en que nos hallamos abatidos á vista de ellos «por la sed y por una suma miseria.

«Ahora, pues, convocad á todos los que se hallan «en la ciudad, y entreguémonos todos voluntariamente al ejército de Holofernes.

«Porque mas vale vivir cautivos y bendecir al Señor que morir y ser el oprobio de todo el mundo, «después de haber visto espirar á nuestros ojos «nuestras esposas y nuestros hijos ¹.

Y Ozías contestó: «Tened buen ánimo, hermanos «míos, y esperemos *aun* durante cinco días la misericordia del Señor.

«Que quizá aplacará su enojo, y hará brillar la gloria de su *santo* nombre.

«Mas si pasados los cinco días no viene ningun socorro, harémos lo que habeis dicho ².»

Habia en Betulia una mujer, hija de Merari, viuda de Manasés, que vivía retirada en una bohardilla de su casa; era en extremo hermosa, rica y honrada, que «cuando entendió que Ozías habia prometido que «pasados cinco días entregaría la ciudad, envió á llamar á los ancianos Cabri y Carmi.

¹ Judith, VII, 13-16. — ² Ibid. 23-25.

«Los cuales vinieron á ella, y les dijo: ¿Qué demanda es esa en que ha consentido Ozías de entregar la ciudad á los asirios, si dentro de cinco dias «no teneis socorro?»

«¿Y quién sois vosotros que así tentais al Señor?»

«Vosotros habeis fijado plazo á la misericordia del Señor, y le habeis señalado dia conforme á vuestro arbitrio.

«Pero, pues que el Señor es sufrido, arrepintámonos de esto mismo...

«Esperemos, pues, con humildad su consolacion, que él vengará nuestra sangre de la opresion en que nos tienen los enemigos, y abatirá todas las naciones que se levanten contra nosotros, y las cubrirá de ignominia el Señor Dios nuestro.

«Ahora, pues, hermanos míos, ya que vosotros sois los ancianos ó *mayores* en el pueblo de Dios, y está de vosotros pendiente su alma, alentad con vuestras palabras sus corazones, representándoles como nuestros padres fueron tentados para que se viese si de veras honraban á Dios.

«Por tanto no nos desfoguemos con quejas y murmuraciones por los trabajos que padecemos.

«Antes bien, considerando que estos castigos son todavía menores que nuestros pecados, creamos que los azotes del Señor, con que como esclavos somos corregidos, nos han venido para enmienda nuestra, y no para nuestra perdicion.

«Á esto le dijeron Ozías y los ancianos: Todo lo que has dicho es mucha verdad, y no hay cosa que reprehender en cuanto has hablado.

«Ahora, pues, ruega por nosotros, puesto que eres una mujer santa y temerosa de Dios.

«Respondióles Judit: Así como conoceis ser de Dios lo que acabo de decir,

«Así sabréis por experiencia si es de Dios lo que

«tengo determinado ejecutar: y *entre tanto* haced oracion á Dios para que realice mi designio ¹.»

Y Judit empezó el ataque del enemigo con esta plegaria:

«Vuelve, pues, ahora la vista sobre el campamento de los asirios, como te dignaste en otra ocasion volverla sobre el de los egipcios, cuando corrian sus tropas en pos de tus siervos, confiando en sus carros armados, en su caballería y en la muchedumbre de sus guerreros.

«Pero tú tendiste la vista sobre su campamento, y quedaron envueltos en tinieblas.

«El abismo detuvo sus pasos, y las aguas los anegaron.

«Así suceda con estos, Señor, que ponen la confianza en su gran número, y en sus carros de guerra, y se glorian de las picas, y en los escudos y en las lanzas.

«Y no conocen que tú eres nuestro Dios, que de tiempo antiguo desbaratas los ejércitos, y tienes por nombre el Señor, *esto es, Jehová*.

«Levanta tu brazo, como ya otra vez lo hiciste, y con tu poder infinito estrella su fuerza: caiga por tierra todo el poder de ellos al golpe de tu ira, ya que presumen violar tu santuario, y profanar el tabernáculo dedicado á tu nombre *santo*, y derribar con su espada el cornijal ó *la gloria* de tu altar.

«Haz, Señor, que la cabeza de ese soberbio sea cortada con alfanje.

«Sean sus ojos fijados en mí el lazo en que quede preso, y hiérele tú, ó Señor, con las afectuosas palabras que salgan de mi boca.

«Infunde constancia en mi corazón para despreciarle, y valor para destruirle.

¹ Judith, vii, 9-11, 13, 14, 20, 21, 26-30.

«Porque será un glorioso monumento de tu nombre el que sea derribado al suelo por mano de una mujer.

«Que no consiste, Señor, tu poder en la multitud de escuadrones, ni te complaces en la fuerza de la caballería: desde el principio *del mundo* te han desagradado los soberbios, habiéndote sido siempre «acepta la oracion de los humildes y mansos ¹.»

Sabida es la facilidad con que despues de esta oracion Judit ejecutó el plan inspirado por Dios: la libertad de Betulia fue el resultado de su fe, de su constancia y de su inflexibilidad.

¿Por qué, pues, se escandalizan muchos de los que ven el teson de Pio IX en medio de los peligros que le rodean?

¿Por qué murmuran contra él muchos al ver que léjos de permitir se ofusque la gloria de su pontificado, semejante á Judit antes de dar el golpe supremo, se engalana con extraordinarios atavíos, y unge de unguento precioso la tiara, para que su olor atraiga todas las gentes?

No conocen la fe, por esto son para ellos misterios las obras de los que la poseen.

Cinco dias de plazo habia concedido Ozías al Señor para que libertara á Betulia: nublada estaba la atmósfera militar; decaido el ánimo de los valientes, cuando la mujer creyente

«Lavó su cuerpo, y ungióse con unguento precioso, y repartió en trenzas el cabello de su cabeza, sobre la cual se puso una riquísima cofia ó bonetillo; «y atavióse con sus vestidos de gala, calzóse sus sandalias, púsose los brazaletes, y las manillas, y los «zarcillos, y las sortijas, sin omitir adorno ninguno.

«Añadióle el Señor nueva belleza... y por lo tanto

¹ Judith, ix, 6-11; 13-16.

«el Señor dió mayor realce á su hermosura, de suerte que á los ojos de todos parecia de una incomparable belleza.»

Pues esto mismo hace el Pontífice hoy que los desconfiados señalan un plazo limitado para la rendicion de las glorias religiosas.

El Pontífice cree, y porque cree espera, y porque espera se reviste de gloria y esplendidez, cuando sus enemigos quieren cubrirle de desprecio é ignominia.

Y ¿cómo no ha de esperar? la oracion de una mujer salvó á Betulia; y él sabe que no es una mujer, sino una sociedad numerosa la que cada dia desde el rayar la aurora hasta al ponerse el sol clama:

Óigate, ó Rey, el Señor en el dia de la tribulacion; defiéndate el nombre del Dios de Jacob.

Tenga presentes todos tus sacrificios, que son innumerables, y cumpla tus designios, que son de paz y amor.

Otorgue el Señor tus peticiones; que sean dirigidos por la senda de salud los que marchan extraviados por la de la perdicion.

Sí, sí, el Pontífice sabe que el Señor le oirá desde el cielo; el Pontífice sabe que los que confiaban en los carros y en los caballos se hallaron envueltos en los lazos y cayeron.

Por esto confia; porque ve á su grey realzada y llena de vigor, y la oye que unánime clama:

¡Oh Señor! salva al REY, y óyenos en el dia en que te invocamos.

Nos autem surreximus et erecti sumus: Domine, salvum fac REGEM: et exaudi nos in die, qua invocaverimus te.

GLORIA Á Pio IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XX.

2. Ó Señor, en tu *gran* poder hallará el Rey su alegría, y saltará de extremado gozo por la salvacion que le has enviado.

3. Tú le has cumplido el deseo de su corazon, y no has frustrado los ruegos que formaron sus labios.

4. Antes te has anticipado á él con bendiciones amorosas: pusístele sobre la cabeza una corona de piedras preciosas.

5. Te pidió vida, y tú le has concedido alargar sus dias por los siglos de los siglos.

6. Grande es su gloria por la salvacion que le has dado. *Aun* le revestirás de una gloria y esplendor *mucho mas grande*

7. Porque tú harás que él sea bendicion eterna: colmarásle de gozo con *solo* mostrarle tu rostro.

8. Por cuanto el Rey tiene puesta su confianza en el Señor; por lo mismo descansará inmoble en la misericordia del Altísimo.

9. Alcance tu *poderosa* mano á todos tus enemigos: azote tu diestra á todos los que te aborrecen.

10. En mostrándoles tu rostro, harás de ellos como un horno encendido. Airado el Señor los pondrá en consternacion, y el fuego los devorará.

11. Extirparás su descendencia de sobre la faz de la tierra, y quitarás su raza de entre los hijos de los hombres.

12. Porque urdieron contra tí maldades: forjaron designios que no pudieron ejecutar.

13. Tú, empero, les pondrás en fuga, y para las reliquias de ellos tendrás aparejadas las flechas de tu arco.

INSPIRACIONES.

Fructum eorum de terra perdes... Quoniam declinaverunt in te mala.

(PSALM. XX, 11, 12).

David da gracias á Dios por la gloria que de él ha recibido: y ¿en qué consiste para David tal gloria?

La salvacion que tú le has dado esta es la gloria del Rey, escrito está; pero inmediatamente se escribió tambien: de una gloria y esplendor mucho mas grande le revestirás.

¿Cómo se entiende esto?

Sin enigma lo consignó el Profeta: « Por cuanto el « Rey tiene puesta su confianza en el Señor, por lo « mismo descansará inmoble.»

¡Descansará inmoble! no como Baltasar en el festin confiando en los centinelas que guardan las avenidas de su palacio; no confiando en los ejércitos que acampan en los afueras de la ciudad y que guardan su muralla; no en la pericia de sus diestros caudillos de guerra; no en el bien meditado plan de campaña; ¡descansará inmoble!

¿En qué?

En la misericordia del Altísimo: *In misericordia Altissimi non commovebitur.*

La gloria de su corona no puede compararse á la gloria que recibió cuanto tú, ó Señor, le concediste vida tan duradera como los siglos: cuando tú le constituiste para ser bendicion eterna de las naciones puestas al abrigo de su manto y bajo la égida de su cetro.

Y los fundamentos de tanta grandeza están en que en el Señor puso el Rey su confianza: *Rex sperat in Domino.*

Espera en el Señor; por esto al ver su rostro, re-

flejo de justicia y paz, hervirán en ira sus enemigos.

Los enemigos urdieron maldades contra el Rey ; tendieronle redes de engaño para cogerle en impremeditacion ; tendieron redes de malicia para cogerle por la calumnia.

Pero el Altísimo hizo que no pudieran ejecutar sus designios : quisieron usurpar el trono que los siglos regalaron á la VERDAD.

Mas el Señor los pondrá en fuga, y extirpará de la tierra la descendencia de ellos, y quitará su raza, la raza de los invasores malvados, la raza de los políticos inícuos, la quitará de la tierra.

Purificará la tierra hasta de sus restos ; los restos de los que hoy dicen con orgullo : « Venid y atribulemos al justo ; venid y saciémonos en sus bienes ; » los restos de los tiranos serán heridos por las flechas del arco del Señor.

Horno encendido hará de sus almas el fuego de la divina ira ; el Señor los pondrá en consternacion, y cuando todos sus enemigos serán disipados,

El Pontificado prevenido con bendiciones de eterna dulzura se presentará á los pueblos llevando afianzada en la cabeza la corona de piedras preciosas que le dió Dios en el dia de su desposorio con la Iglesia.

Y al verle triunfante, los pueblos exclamarán :

Quoniam prevenisti eum in benedictionibus dulcedinis : posuisti in capite ejus coronam de lapide pretioso.

Y seguirán clamando :

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XXI.

2. Ó Dios, ó Dios mio, vuelve á mí tus ojos : ¿ por qué me has desamparado ?

3. Clamaré, ó Dios mio, durante el dia, y no me oirás ; clamaré de noche, y no me escucharás.

7. Bien que yo soy un gusano y no un hombre ; el oprobio de los hombres y el desecho de la plebe.

8. Todos los que me miran hacen mofa de mí con palabras y con meneos de cabeza, diciendo :

9. En el Señor esperaba, que le liberte ; sálvele ya que tanto le ama.

10. Sin embargo tú eres quien me sacaste del seno materno, y mi esperanza desde que yo estaba colgado de los pechos de mi madre.

11. Desde las entrañas de mi madre fui arrojado en tus brazos ; desde el seno materno te tengo por mi Dios.

12. No te apartes de mí, Porque se acerca la tribulacion, y no hay nadie que me socorra.

13. Cercado me han novillos en gran número ; récios y bravos toros me han sitiado.

14. Abrieron su boca contra mí, como leon rapan- te y rugiente.

15. Me he disuelto como agua, y todos mis huesos se han desencajado.

Mi corazon está como una cera, derritiéndose dentro de mis entrañas.

17 ... Me veo cercado de una multitud de rabiosos perros ; me tiene sitiado una turba de malignos.

Han taladrado mis manos y mis piés.

18. Han contado mis huesos uno por uno. Pusiéronse á mirarme despacio y á observarme.

19. Repartieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica.

20. Mas tú, ó Señor, no me dilates tu socorro; atiende luego á mi defensa.

21. Libra mi vida, ó Dios, del alfanje, y de las garras de los canes á mi alma.

22. Sálvame de la boca del leon: salva de las astas de los unicornios mi pobre alma.

23. Anunciaré tu *santo* nombre á mis hermanos; publicaré tus alabanzas en medio de la Iglesia.

24. Ó vosotros que temeis al Señor, alabadle: glorificadle vosotros descendientes todos de Jacob.

25. Témale todo el linaje de Israel, porque no despreció ni desatendió jamás la súplica del pobre,

Ni apartó de mí su rostro; antes así que clamé á él luego me oyó.

26. Á tí se dirigirán mis alabanzas en la iglesia ó *solemnidad* grande: en presencia de los que te temen cumpliré yo mis votos.

27. Los pobres comerán, y quedarán saciados; y los que buscan al Señor le cantarán alabanzas: sus corazones vivirán por los siglos de los siglos.

28. Se acordará *de los beneficios recibidos*, y se convertirá al Señor toda la extension de la tierra.

Y se postrarán ante su acatamiento las familias todas de la tierra.

29. Porque del Señor es el reino, y él ha de tener el imperio de las naciones.

30. Comieron, y le adoraron todos los ricos de la tierra; ante su acatamiento se postrarán todos los mortales.

Y mi alma vivirá para él, y á él servirá mi descendencia.

32. Será contada como del Señor la generacion venidera, y los cielos anunciarán la justicia de él al pueblo que ha de nacer, formado por el Señor.

INSPIRACIONES.

Salva me ex ore leonis, et à cornibus unicornium humilitatem meam.
(PSALM. XIX, 22).

Este es el canto de las actuales tribulaciones.

¿Quién no oye esta palabra del Pontífice: ¡Oh Dios! ¡oh Dios mio, vuelve á mí tus ojos! ¿por qué haces como que me has desamparado?

En la prosperidad te invoqué, y no me oíste: tampoco me oyes en la noche adversa.

Vuelve á mí tus ojos, y al verme te compadecerás.

Hé ahí que se desconocen hasta mis derechos de hombre: menos que hombre me han hecho: me pisotean para aplastarme en el polvo, cual si fuese un gusano; soy el oprobio de los gobernantes y el desecho de la plebe.

Los diplomáticos y las turbas me miran y se moñan de mí; hasta los reyes, meneando las coronas de sus cabezas, me dirigen chanzonetas.

Y reyes y pueblos se dicen:—¿No esperaba en el Señor? ¿No aseguró que el Señor era el fundamento de su derecho? ¿No pretendia reinar con derecho divino? Libértele, pues, el cielo; sálvele Dios si tanto le ama.—

Y cuando oyen que yo clamo y te digo: «Dios mio, «vuelve á mí tus ojos,» todos se congregan á mi alrededor, diciendo como los judíos: Venid y veamos si baja Dios á ayudarle: si es hijo del poder divino, que baje de la cruz á que le tenemos sujeto.

Porque, en efecto, Dios mio, ellos han taladrado mis manos y mis piés: mis piés, circunscribiéndome el terreno en que puedo ejercer el bien; mis manos, pretendiendo censurar los escritos que tu sabiduría me inspira.

Repartiéronse mis bienes, vestidos de gloria con que tú quisiste adornar el santuario, y veo á los grandes políticos formando circo como los bebedores de vino de los afueras de Jerusalem, jugándose mi reino en una partida diplomática de ajedrez.

Circunvalado estoy de pueblos lujuriosos como novillos, y de Gobiernos récios y altivos como toros: un leon rapante y rugiente abre de cuando en cuando contra mí su boca.

¿Qué haré yo, Señor?

Acuérdate que tú eres quien me sacaste del seno materno; es decir, yo formaba parte oscura de la madre Iglesia: mamaba, sosegado y tranquilo como niño, la leche que me daban los pastores.

Cuando me arrojaste de las entrañas de mi madre, y me pusiste en tus brazos, me hiciste pontífice, me entronizaste.

Estoy, pues, en tus brazos; tus brazos son mi trono: mi trono es tu cruz.

No te apartes de mí: la tribulacion se acerca, y nadie hay que me socorra.

Atiende luego á mi defensa; no dilates tu socorro.

Librame del alfanje que está suspendido sobre mí, de las garras de los canes que me acechan cual una presa; sálvame de la boca del leon, emperador del desierto, y de las astas de los unicornios, reyes fieros y opresores.

Y anunciaré con libertad tu gloria á los obispos mis hermanos; y seguiré publicando tus alabanzas en medio de la Iglesia en que me constituiste.

¡Ah! Israel espera en tí, porque jamás desprecias-te ni desatendiste mi súplica.

Te pido, Señor, que me salves, porque yo soy el protector de los pobres; y debilitado el protector, ¿qué será de los protegidos?

Tú lo prometiste: los pobres comerán, y quedarán saciados.

Y la tierra verá que en el dia del hambre de la doctrina y del pan tu siervo la alimentó; y se acordará de ello la tierra, y en toda su extension se convertirá al Señor.

Y todas las familias de las gentes, es decir, de los que no creian, se postrarán ante tu acatamiento.

No se extinguirá la luz del sol sin que el mundo haya visto el dia en que nadie pueda desconocer que del Señor es el reino.

Todos en aquel dia reconocerán: «que él ha de tener el imperio de las naciones.»

No hay duda: la generacion venidera será contada como del Señor: el pueblo de hoy perecerá, pero de sus cenizas nacerá otro pueblo que leerá la justicia del Señor escrita en los cielos.

Los ricos, á quienes los enemigos del Pontificado quieren arrebatarse el pan y reducir á miseria, deberán á la Santa Silla los bienes, y será entonces cuando en cierto sentido se habrá cumplido esta palabra de David:

Comieron, y le adoraron *al Señor* los ricos de la tierra.

Le adoraron, porque vieron que, gracias á la largueza providencial y á la pureza doctrinaria de su Vicario, les fue conservado el pan, y pudieron comer.

Comieron, y le adoraron.

Comieron, y adoraron al Señor los ricos y los pobres de la tierra; por esto ricos y pobres, al verse salvados y glorificados por el imperio de la justicia y libertad cristiana, saludarán á su representante en la tierra y cantarán:

GLORIA Á Pío IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.— VILARRASA.